

phc



40

Paisajes culturales y percepciones sociales

CONSEJERÍA DE TURISMO,
CULTURA Y DEPORTE

Consejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Arturo Bernal Bergua

Viceconsejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Víctor Manuel González García

Secretaría General para la
Cultura
Salomón Castiel Abecasis

Director del Instituto Andaluz
del Patrimonio Histórico (IAPH)
Juan José Primo Jurado

Edita:
Consejería de Turismo, Cultura y
Deporte. Junta de Andalucía

Copyright:
Consejería de Turismo, Cultura y
Deporte. Junta de Andalucía

Coordinación de la edición:
Instituto Andaluz del Patrimonio
Histórico

COORDINACIÓN CIENTÍFICA:
Silvia Fernández Cacho, IAPH
Isabel Durán Salado, IAPH

AUTORES:
María Jesús Albarreal Núñez
Ana Coronado Sánchez
Alicia Castillo Mena
Mar Loren-Méndez
Adrián Rodríguez-Segura
Yves Luginbühl
José María Rodrigo Cámara
Isabel Durán Salado
Silvia Fernández Cacho
Victor Fernández Salinas
Nicolás Mariné
Rosário Oliveira
Elena María Pérez González
Rebeca Blanco-Rotea
Irena García-Vázquez
Carmen Venegas-Moreno
Jesús Rodríguez Rodríguez
Juan José Domínguez-Vela
César González Pérez
Patricia Martín-Rodilla
Francesca Leder
Francesca E. Damiano
Joaquín Sabaté Bell
Pere Sala i Martí
Chiara Spadaro
Francesco Vallerani

COORDINACIÓN GENERAL DEL
PROGRAMA DE PUBLICACIONES
DEL IAPH:
Marta Sameño Puerto
Directora de Investigación
y Transferencia

EQUIPO EDITORIAL IAPH:
María Cuéllar Gordillo
Cinta Delgado Soler
Carmen Guerrero Quintero

CORRECCIÓN DE TEXTOS:
Deculturas S.C.A.

DISEÑO:
Manolo García nz

MAQUETACIÓN:
Teresa Barroso

IMPRESIÓN:
Coria Gráfica SL



Este libro es parte del proyecto
PAYSOC. *Paisaje y Sociedad.*
Análisis de la percepción
social en paisajes culturales
(RTI2018-096611-B-I00)
financiado por el MCIN/
AEI/10.13039/501100011033
y por FEDER Una manera de
hacer Europa.

Esta obra está bajo una
licencia
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 3.0 España
Creative Commons.
Usted es libre de copiar,
distribuir
y comunicar públicamente la
obra bajo las condiciones
siguientes:
– Reconocimiento. Debe
reconocer los créditos
de la obra de la manera
especificada por el autor o el
licenciador.
– No comercial. No puede
utilizar esta obra para fines
comerciales.
– Sin obras derivadas. No se
puede alterar, transformar o
generar una obra derivada a
partir de esta obra.
Al reutilizar o distribuir la obra,
tiene que dejar bien claro los
términos de la licencia de
esta obra. Alguna de estas
condiciones puede no aplicarse
si se obtiene el permiso del
titular de los derechos de
autor.
Los derechos derivados
de usos legítimos u otras
limitaciones reconocidas por
ley no se ven afectados por lo
anterior.
La licencia completa está
disponible en:
[http://creativecommons.org/
licenses/bync-nd/3.0/es/](http://creativecommons.org/licenses/bync-nd/3.0/es/)

AÑO DE EDICIÓN: 2022
ISBN 978-84-9959-441-5
DL SE 2528-2022



Paisajes culturales
y percepciones sociales
Paesaggi culturali
e percezioni sociali
Cultural landscapes
and social perceptions

Coordinación científica:
Silvia Fernández Cacho
Isabel Durán Salado

Índice

P. 13

Introducción

Bloque A

Aspectos teóricos

P. 29

01

Percepción en la arquitectura y el paisaje

María Jesús Albarreal Núñez y Ana Coronado Sánchez

P. 49

02

Estudios de percepción social y paisaje: la apuesta por un tratamiento patrimonial integral, multidimensionado y corresponsable

Alicia Castillo Mena

P. 73

03

Genealogías de la percepción social: integración de experiencia y emoción en la valoración patrimonial de nuestro entorno

Mar Loren-Méndez y Adrián Segura Rodríguez

P. 99

04

Las representaciones sociales de los paisajes y sus relaciones con el patrimonio cultural

Yves Luginbühl

P. 125

05

The social perception of landscape in networked digital media: the contribution of the human and social sciences

José María Rodrigo Cámara

Bloque B

Aspectos metodológicos

P. 151

06

Cultural landscapes and social perceptions on the Internet. A methodological proposal

Isabel Durán Salado y Silvia Fernández Cacho

P. 181

07

Las percepciones sociales en los paisajes culturales de la Lista del Patrimonio Mundial

Víctor Fernández Salinas

P. 215

08

La foto y el dato: comentario crítico a la datificación de imágenes de redes sociales para cuantificar la percepción del paisaje

Nicolás Mariné Carretero

P. 243

09

Landscape perception as a basis for landscape strategies. Developments in Portugal

Rosário Oliveira

P. 277

10

Perception and social participation as sustainable strategies in tourism planning: the sensitivity of landscapes

Elena María Pérez González

Bloque C

Experiencias prácticas

P. 299

11

Entre la Fiesta y la Festa do emigrante. Comunidad y paisajes fortificados en la frontera gallego-portuguesa

Rebeca Blanco-Rotea

P. 327

12

La consideración de la percepción social del paisaje en los trabajos del Centro de Estudios Paisaje y Territorio

Irena García-Vázquez, Carmen Venegas-Moreno, Jesús Rodríguez Rodríguez y Juan José Domínguez-Vela

P. 357

13

Patrimonio 2.0: una experiencia sobre participación ciudadana e información patrimonial

César González-Pérez y Patricia Martín-Rodilla

P. 383

14

Los paisajes culturales en las políticas de desarrollo local: actualización de un tema de investigación. El caso de Comacchio en el Delta del Po

Francesca Leder y Francesca E. Damiano

P. 405

15

El vector social en los proyectos en paisajes culturales

Joaquín Sabaté Bell

P. 431

16

Integrar la percepción del paisaje. La experiencia del Observatorio del Paisaje de Cataluña

Pere Sala i Martí

P. 455

17

Paesaggi culturali tra barche, orti e vigneti: percezioni sociali e recupero del senso dei luoghi in Laguna di Venezia

Chiara Spadaro e Francesco Vallerani



15

El vector social en los proyectos en paisajes culturales

Joaquín Sabaté Bell.
Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales,
Universidad Politécnica de Cataluña

Paisaje cultural: una definición necesaria

Antes de justificar la importancia del vector social conviene acordar una definición de paisaje cultural. Y, para ello, nada mejor que acudir a los orígenes del término. Aunque podemos rastrearlos en historiadores o geógrafos alemanes y franceses de finales del XIX¹, la acepción actual del concepto *paisaje cultural* no aparece hasta principios del siglo XX. Es el profesor Carl Sauer quien propaga su uso desde la Universidad de Berkeley en la década de los veinte. Sauer profundiza en lo que denomina *geografía cultural*, analizando las transformaciones del paisaje natural (en cultural) por la acción del ser humano. En *La morfología del Paisaje* (1925) define *paisaje cultural* como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. La cultura es el agente, lo natural, el medio; el paisaje cultural el resultado (Sabaté 2005).

Sauer y los geógrafos de la escuela de Berkeley desarrollan la idea de paisaje como una imagen vinculada a un territorio caracterizado por una cultura coherente y estable. El legado de Sauer se retoma por la UNESCO casi a finales del siglo XX, desde una preocupación más administrativa, preservadora y po-

lítica que académica y proyectual. Y aunque goza de reconocimiento oficial, todavía hoy constituye un término poco común, y a veces algo opaco. Prueba de ello son las complejas definiciones que propone la UNESCO en 1992.

Pero nos interesa destacar la idea de paisaje cultural como un registro humano sobre el territorio; un palimpsesto, un texto que se puede escribir e interpretar, pero, asimismo, reescribir; entendiendo el territorio como un artificio, el resultado de una construcción humana. Por eso, desde el Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales adoptamos una definición sencilla: paisaje cultural es un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene valores estéticos y culturales. O dicho de forma menos ortodoxa, pero más sencilla y bella, paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, una especie de memorial a un trabajador desconocido.

Esta interpretación nos acerca a la que plantea el Convenio Europeo del Paisaje (Consejo de Europa 2000), como una zona o un territorio en la forma en que los habitantes del lugar lo perciben, y cuyo carácter deriva de la acción de factores naturales y culturales y

evoluciona con el tiempo. Conviene recordar que una de las características más destacadas del Convenio, y también de las leyes del paisaje derivadas del mismo, es que todo el territorio pasa a ser considerado paisaje. Es, por tanto, una visión diferente a la que tradicionalmente ha regido los espacios naturales protegidos, porque se refiere no solo a los espacios singulares, sino al conjunto del territorio.

La dimensión social en los planes en paisajes culturales

Para argumentar dicha dimensión me referiré a dos tipos de intervenciones: proyectos en paisajes culturales reconocidos y catálogos de paisaje². Podríamos distinguir otros muchos tipos, pero en estos tenemos más experiencia en el Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales³.

Hemos discutido sobre el primer tipo en diversas ocasiones (por ejemplo, en Sabaté 2006b, 2011). Por ello, me limitaré a destacar la dimensión social, viendo los objetivos y características comunes de dichos proyectos.

Cuando nos preguntamos por qué preocupa tanto el patrimonio cultural, podemos encontrar respuestas diversas y absolutamente legítimas.

En mi caso la formación, pero más aún, la vocación de urbanista, me lleva a ir más allá de reivindicar la preservación del legado patrimonial. Nuestro deber como profesionales comprometidos con el bienestar de las personas y de los territorios donde estas personas moran es poner en valor los recursos que atesoran los paisajes culturales al servicio del desarrollo local, de la mejora de la calidad de vida de sus habitantes. Nuestro compromiso es ayudar a convertirlos en lugares donde puedan vivir con mayor dignidad. Ello ha informado nuestros trabajos desde el inicio, desde el Parque Agrario (Sabaté 2000, 2004a, 2009) o el Eje Patrimonial del río Llobregat (Sabaté y Schuster 2001).

Esta orientación tiene su origen en dos investigaciones: una tesis doctoral sobre las colonias industriales (Vall 1999; Vall y Sabaté 2009a) y un trabajo conjunto con colegas del Instituto Tecnológico de Massachusetts (Sabaté y Schuster 2001). En dicho proyecto analizamos un centenar de intervenciones en paisajes culturales, con la intención de deducir lecciones o buenas prácticas. Aprendimos que la gestión inteligente del patrimonio supone en diferentes territorios uno de los factores clave para su desarrollo, porque atrae turismo e inversiones,

genera actividad y empleos, pero, fundamentalmente, porque refuerza la autoestima de la comunidad. Del decálogo de lecciones deducidas, me referiré tan solo a aquellas que muestran dicha dimensión social (Sabaté 2004b).

- La primera es que los residentes constituyen los principales recursos. Son realmente esenciales, tanto por sus conocimientos, recuerdos e historia, como por su entusiasmo, una vez que reconocen el valor del patrimonio acumulado. Son la razón fundamental para impulsar una iniciativa, los primeros interesados en valorizar su patrimonio, mantenerlo y adecuarlo. Tan pronto se refuerza su autoestima, dejan de sentirse parte de un territorio en crisis, para empezar a construir un futuro sobre aquellos recursos. Las mejores iniciativas así lo reconocen, e incorporan a los residentes en su diseño y promoción. Los proyectos más relevantes son ampliamente participativos. Resulta fundamental, pues, reforzar la autoestima de los residentes. Los visitantes, museos e inversiones ya vendrán después.
- Cabe remarcar que los recuerdos son recursos culturales básicos. Los vestigios de otros tiempos, la memoria colectiva y las tradiciones que atesora una determinada comunidad son tan importantes, o

incluso más, que sus monumentos. Conviene prestar especial atención a las memorias asociadas a un recurso, recopilar historias, documentar, interpretar, antes de que desaparezcan aquellos vestigios. Esto exige explicar todo lo que permita hacernos la idea más precisa posible, de las condiciones de vida del periodo narrado. Esto constituye un ingrediente fundamental de las iniciativas de los parques patrimoniales de mayor interés.

- Una tercera característica común de dichas intervenciones es que surgen habitualmente desde la base. Los ejemplos más relevantes son impulsados por agentes locales, amantes de un territorio, que pretenden valorizar sus recursos. Las mejores iniciativas se caracterizan por crecer de abajo arriba. Es difícil asegurar el éxito allí donde no existen paisanos dispuestos a jugar un papel destacado, y a reclamar un justo equilibrio entre preservación y actualización.

- Conviene insistir en que el éxito de las iniciativas requiere lugares de encuentro, plataformas de participación e intercambio entre diferentes agentes públicos y privados. Sin esta estructura, el éxito resulta difícil y el potencial para el desarrollo local limitado. El esfuerzo de innovación institucional puede convertirse en un componente básico.

• El objetivo fundamental de las iniciativas más relevantes suele ser integrar, dentro de un estricto respeto al código genético de un territorio, diferentes funciones: preservación y actualización, educación, esparcimiento, turismo y desarrollo económico. En la mayor parte de los casos las palabras clave son: preservación y puesta al día (del patrimonio cultural); educación y reinterpretación (narrando historias que van a hacer significativo un lugar); esparcimiento (aprovechando respetuosamente los recursos culturales y naturales); desarrollo económico (de la región o ámbito considerado) y colaboración (entre Administraciones, instituciones públicas, agentes locales y sector privado).

Como hemos enfatizado, la mitad de los rasgos comunes del centenar de proyectos analizados en paisajes culturales nos remiten a dicha dimensión social. Veamos ahora el otro tipo de planes.

Los catálogos y planes de paisaje

En desarrollo del Convenio Europeo del Paisaje varias Comunidades Autónomas instituyen instrumentos, como catálogos o planes de paisaje⁴. Estos tienen la función fundamental de reconocer los diferentes paisajes de un determinado

territorio, identificar sus valores y estado de conservación y proponer objetivos de calidad paisajística. Catálogos y planes constituyen un nuevo tipo de instrumentos para la protección, gestión y ordenación del paisaje. No suelen ser normativos ni vinculantes, ni otorgan aprovechamientos. Pero establecen criterios que deben seguir los planes urbanísticos y territoriales. Y lo más importante, son herramientas innovadoras, ampliamente participativas desde el inicio. Pretenden partir de qué valora y qué quiere de su paisaje el conjunto de la población. Y de ahí deriva su principal singularidad.

Alguien podría argumentar que el planeamiento urbanístico concede igualmente un cometido básico a la participación ciudadana. Pero quienes hemos estado implicados en numerosas experiencias de planeamiento urbanístico, apreciamos las notables diferencias. Durante un largo periodo la participación se ha limitado a momentos puntuales: exposición del avance, para debatir objetivos generales y propuestas alternativas; y aprobación inicial, para reclamar intereses individuales o institucionales. Pero son los técnicos redactores quienes elaboran dichos objetivos y alternativas; y no siempre en un lenguaje suficientemente asequible.

Con el paso del tiempo, esta participación se ha incorporado en fases cada vez más iniciales de los planes y se ha realizado un considerable esfuerzo en captar el interés y compromiso de la población para con el proyecto de su ciudad y/o territorio. Ciertamente, también, que existen experiencias pioneras en cuanto a la participación social. Pero en términos generales se invita a decidir entre diferentes propuestas elaboradas por profesionales, con un lenguaje técnico, no siempre asequible, y cuando las decisiones fundamentales están ya tomadas.

Y ahí radica la diferencia fundamental entre el planeamiento urbanístico tradicional y los recientes planes y catálogos de paisaje, en el cometido de los agentes implicados en su elaboración.

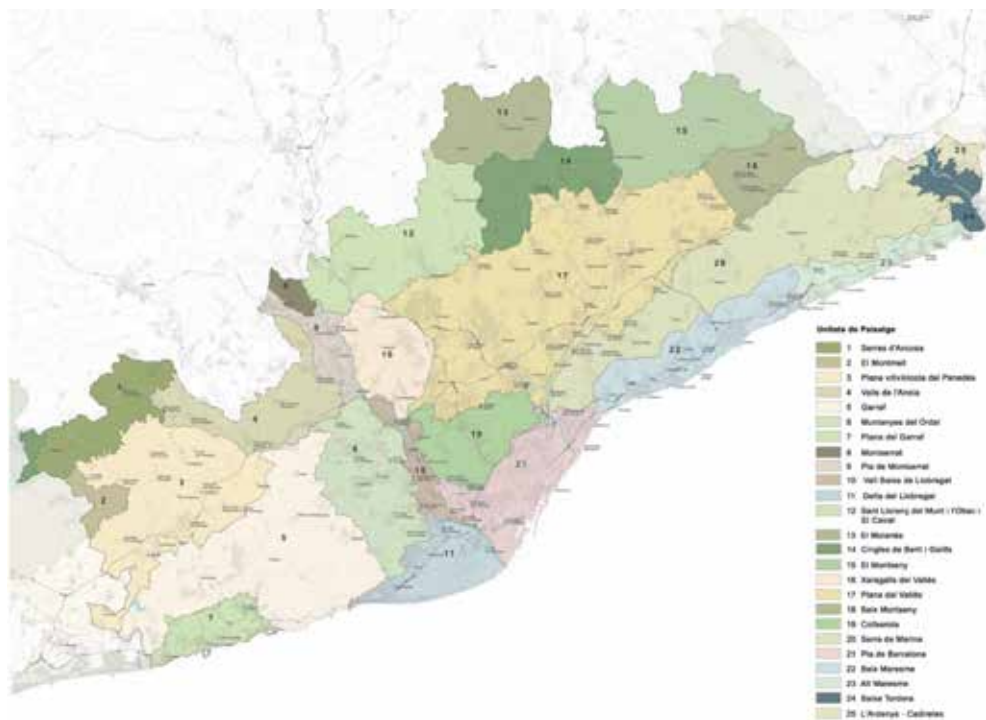
Un cambio básico en la práctica del planeamiento

En los planes y catálogos de paisaje el cometido de la ciudadanía es fundamental en diversos momentos de su elaboración. Lo es en la definición de las unidades de paisaje, en el reconocimiento de sus valores o en los objetivos a conseguir en cada una de aquellas unidades. Y dicha implicación se incentiva de maneras muy diversas, de forma directa (en actos públicos y talleres)

o indirecta (mediante encuestas o aportaciones libres). Veámoslo con algún ejemplo.

Las unidades de paisaje se podrían delimitar en un trabajo de gabinete, atendiendo a características fisiográficas, geológicas, forestales, agrarias o urbanísticas del territorio. Pero en los planes y catálogos esta labor se realiza en talleres junto con la población. Se trata no tan solo de que reconozcan sus límites, sino de describirlas y caracterizarlas. Los trabajos técnicos previos se ponen a disposición de los participantes, para ayudarles a identificar y definir dichas unidades. La identificación supone determinar aquellos elementos, naturales o culturales, y rasgos visuales que distinguen una determinada unidad respecto a otra. La caracterización supone describir áreas concretas, buscando lógicas y valores reconocibles.

Las unidades de paisaje son la pieza básica sobre la que plantear objetivos de calidad paisajística, medidas y acciones. Por ello, resulta imprescindible una amplia participación ciudadana. Conviene recalcar una vez más que si bien en todos los planes la participación ciudadana es importante, en estos catálogos o planes de paisaje los técnicos deben asumir un cometido

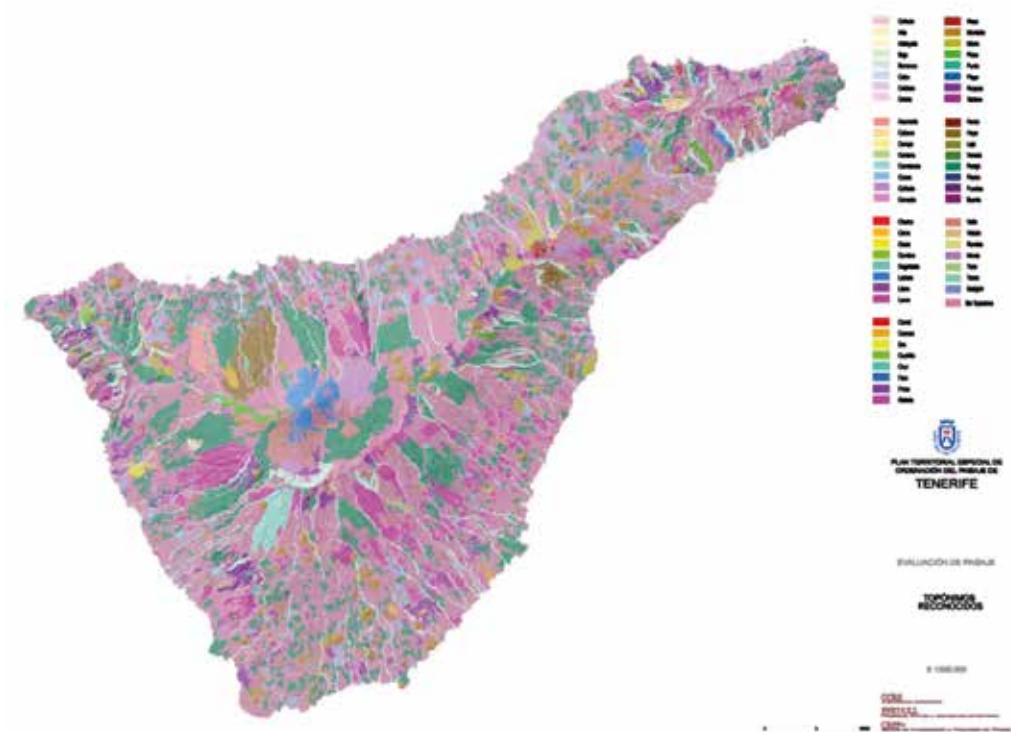


Mapa de unidades de paisaje, Catálogo de Paisaje de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Fuente: Joaquín Sabaté y CCRS Arquitectos

de la vegetación, elementos históricos, patrones de asentamientos o agrícolas. Y resultaron de notable ayuda para atender a los valores que la población otorga al paisaje, más allá de aquellos relevantes desde una perspectiva meramente técnica o especializada. Una forma indirecta de aproximarnos a esta valoración de la ciudadanía es recurrir a la historia y a la literatura, a qué ha llamado la atención de generaciones anteriores, en qué se han fijado novelistas, poetas o

pintores. O, de manera más generalizada y decisiva, a la toponimia. Un plano de topónimos es, seguramente, una de las encuestas más completas a nuestros antepasados, sobre aquellos elementos que valoran de su paisaje.

Damos nombre a aquello que apreciamos, un camino, un hito topográfico o una fuente. Y este ejercicio continuo de nombrar aquello que nos resulta valioso deviene con el paso del tiempo una riquísima



Topónimos reconocidos, Plan de Paisaje de Tenerife. Fuente: Joaquín Sabaté y CCRS Arquitectos

información. En la isla de Tenerife sorprende la densidad y diversidad de topónimos, de reconocimiento popular, de aprecio por su territorio.

¿El fin del cometido de los técnicos?

La metodología para elaborar los catálogos de paisaje en Cataluña se debatió durante un año entero en reuniones sumamente interesantes entre profesionales de diversas disciplinas. Y dio lugar a un

verdadero manual que ha marcado el contenido de los siete catálogos elaborados. Con motivo de la redacción del Plan de Paisaje de la isla de Tenerife propusimos al Cabildo Insular un método similar. Y en la elaboración de los catálogos de Huelva y Jaén encontramos un Pliego de Prescripciones Técnicas con notables similitudes.

A grandes rasgos los diferentes documentos han seguido estas mismas cinco etapas:

- Identificación y caracterización del paisaje. En la fase de la identificación se trata de reconocer áreas con un carácter similar, clasificarlas, cartografiarlas y describir sus atributos y valores. Caracterizar y reflejar valores tiene como objetivo reconocer aquello que parece importante considerar en cualquier plan futuro.

- Evaluación del paisaje. La segunda etapa consiste en evaluar el paisaje, analizar amenazas y oportunidades de cada porción del territorio.

- Definición de los objetivos de calidad paisajística. La tercera resulta muy importante, ya que implica traducir los intereses de la colectividad en objetivos de calidad paisajística.

- Establecimiento de medidas y propuestas de actuación. Vinculado a los objetivos se propone a continuación diseñar medidas, criterios y acciones específicas en las diferentes unidades de paisaje.

- Establecimiento de indicadores de seguimiento. Y los catálogos finalizan estableciendo indicadores para monitorizar la consecución de los objetivos e indicarnos si nos acercamos o desviamos en el proceso de alcanzarlos.

Si consideramos la importancia de la participación ciudadana, y tenemos además en cuenta la metodología tan rigurosa y pautada para desarrollar planes y catálogos de

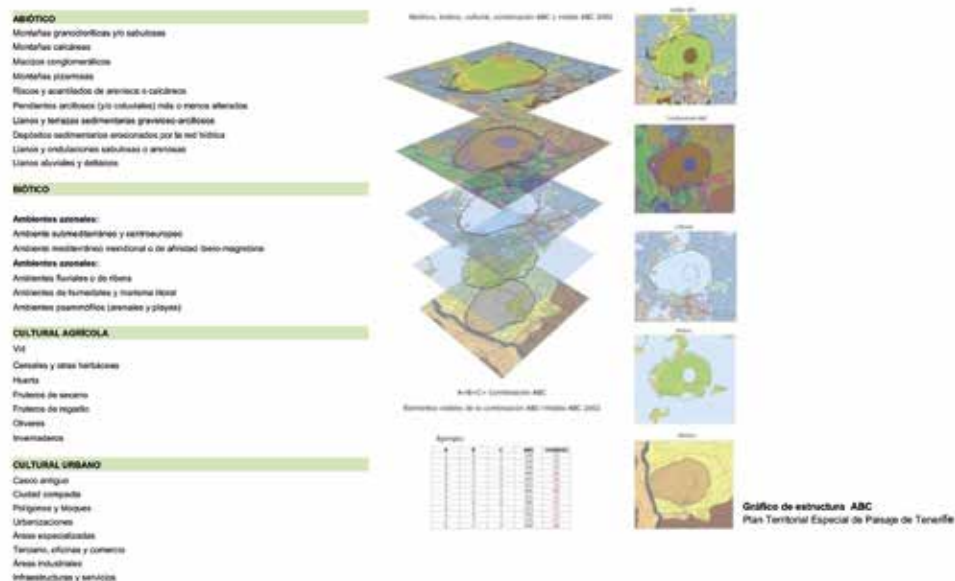
paisaje, podemos pensar que dichos instrumentos se reducen a recoger la opinión de la ciudadanía y a traducirla técnicamente según unos patrones pre-establecidos. O llevado al extremo, que hemos pasado de planes urbanísticos con un elevado contenido técnico-jurídico y un lenguaje generalmente críptico a unos documentos donde los profesionales se limitan a ser meros traductores de la voluntad popular, siguiendo unos criterios claramente determinados.

El carácter innovador de planes y catálogos de paisaje

Sin embargo, analizando la experiencia española reciente, descubrimos aportaciones diversas, y en ocasiones bien relevantes. Recuerdo conversaciones con Joan Nogué, fundador del Observatorio del Paisaje de Cataluña y principal impulsor de estas figuras, cuando insistía en interpretar libremente la metodología aprobada y animaba a explorar aspectos novedosos, buscando un adecuado equilibrio entre homogeneidad de contenido y espacio para la innovación. Siendo instrumentos que se estaban construyendo colectivamente en Europa, Joan Nogué incentivaba el carácter de investigación que creía debían tener. Y por ello desde el Observatorio se encargan los siete

Elementos naturales y culturales que condicionan el paisaje

Clasificación por componentes ABC (abiótico, biótico y cultural) en la RMB



Componentes ABC del paisaje visible. Fuente: Joaquín Sabaté y CCRS Arquitectos

catálogos a siete equipos universitarios diferentes. Otro aspecto que ocupó en diversos momentos nuestras charlas sobre los catálogos era su carácter: vinculante sobre los planes urbanísticos, como defendíamos quienes proveníamos de dicha experiencia, o meramente orientador, casi de proselitismo en favor de nuestros paisajes, como él defendía. Imagino que lo hacía atendiendo a la juventud de dichas figuras, a su contenido aún experimental y a las reticencias que había encontrado entre políticos y altos responsables administrativos. Y

seguramente el tiempo le ha dado la razón.

Por ello los catálogos de paisaje reúnen al tiempo dosis de innovación y un carácter pedagógico, que busca alentar la implicación de la ciudadanía. Veamos, con algún ejemplo, este interesante y difícil equilibrio.

Quizás uno de los aspectos más novedosos del Catálogo de Paisaje de la Región Metropolitana de Barcelona es el análisis de componentes visuales que denominamos

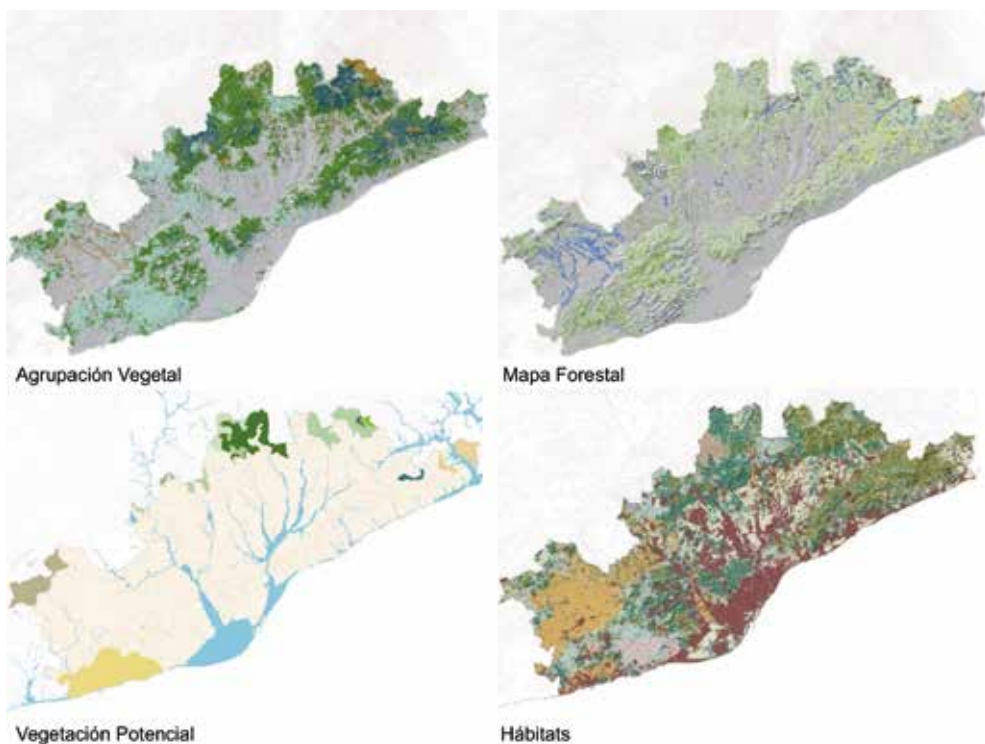
ABC, según predominan visualmente los abióticos (A), bióticos (B) o culturales (C). Un área se incluye en la categoría abiótica si muestra su geología y orografía; biótica, si domina la vegetación; los componentes culturales corresponden a la intervención humana (agricultura y asentamientos urbanos). Lo que se busca con esta lectura es construir mapas-síntesis para cada componente y, con leyendas simples, determinar qué tipo de paisaje predomina visualmente, y, por tanto, es apreciado por la gente.

Para reconocer el componente abiótico analizamos los factores que inciden en dicha capa, como la altimetría o el sustrato geológico, que es bastante variado y tiene una gran relevancia en las cubiertas del suelo. Si nos fijamos en la litología, vemos desde macizos graníticos, hasta cársticos y montañas pizarrosas, además de los conglomerados de Montserrat o las areniscas. Dibujamos, asimismo, las diferentes cuencas hidrográficas y los tipos de clima, que resultan relativamente homogéneos. En el plano de síntesis del componente abiótico distinguimos espacios de llanura y suelos aluviales, en un territorio muy diverso.

Para analizar el componente biótico estudiamos las condiciones cli-

máticas derivadas de la distancia al mar, la desigual precipitación, la altitud, la orientación y el sustrato edáfico, que determina una elevada variedad de hábitats naturales y tipos de vegetación. Esta incluye prados húmedos y humedales; prados secos sobre sustrato rocoso o arenoso, maquias y matorrales de coscoja y palmito; pinares litorales, encinares, robledales húmedos; hayedos centro-europeos y abetos y matorrales subalpinos. Siempre resulta interesante construir un plano de vegetación potencial y compararlo con las coberturas actuales. La combinación de todos estos análisis nos permite construir una síntesis del componente biótico, que nos habla de un paisaje complejo, pero no es completa; no todo el territorio está cubierto de vegetación.

En cuanto al componente cultural, dibujamos los diferentes tipos de actividad agrícola. Destaca su gran extensión, que ha alterado muchos hábitats naturales, creando nuevos paisajes, por lo general bien integrados, aunque su superficie se ha reducido mucho con el paso del tiempo. Podemos reconocer siete grandes grupos de cultivos que caracterizan el paisaje agrícola de la región: la viña del Penedès, los cereales y cultivos herbáceos de la Plana del Vallès, los huertos del Delta del Llobregat y del Alt Maresme,



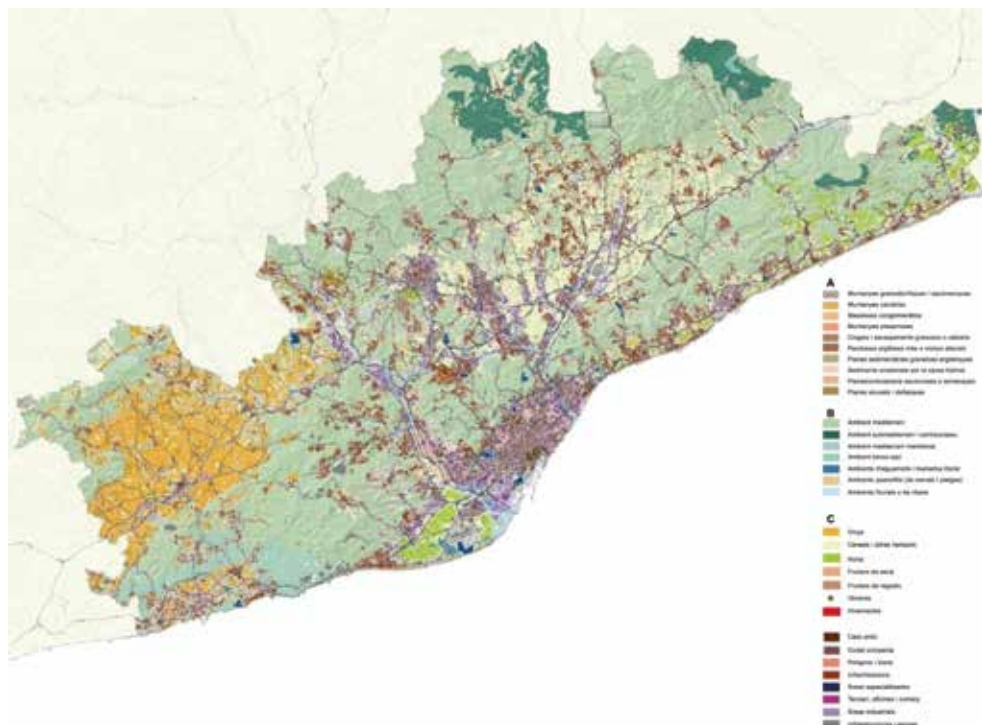
Elaboración del componente biótico, Catálogo de Paisaje de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Fuente: Joaquín Sabaté y CCRS Arquitectos

los frutales del Valle del Llobregat, los olivos de Montserrat y los invernaderos del Maresme.

Pero la característica más impactante es la extensión de la urbanización. Los asentamientos vienen muy determinados por las infraestructuras y el planeamiento. Encontramos muchas áreas urbanas e industriales y numerosos núcleos de baja densidad dispersos en todo el territorio. También cabe destacar la densa red de infraestructuras de

comunicación. Para entender mejor la complejidad de los asentamientos proponemos una clasificación en ocho categorías: casco antiguo; ciudad compacta; polígonos y bloques; urbanizaciones; áreas especializadas; terciario, oficinas y comercio; áreas industriales e infraestructuras y servicios.

Una vez analizados por separado los diferentes componentes, dibujamos los paisajes visibles. En dicho plano consideramos todas las pie-



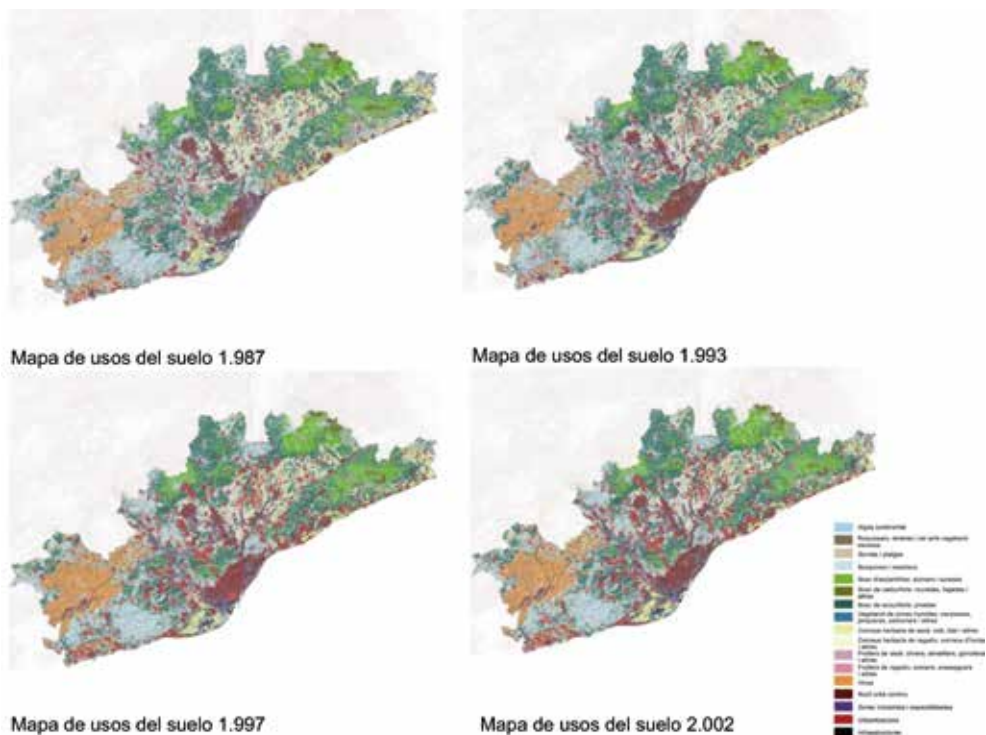
Síntesis predominio visible, Catálogo de Paisaje de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Fuente: Joaquín Sabaté y CCRS Arquitectos

zas abióticas, bióticas y culturales, manteniendo aquellas que predominan a un determinado nivel de agregación, que las personas perciben. En raras ocasiones sobresale el sustrato geológico, generalmente aparece cubierto por vegetación o por cultivos; un área de vegetación en una ciudad se incluye en una categoría urbana, a menos de que tenga un tamaño considerable.

Dibujar las cubiertas del suelo en diferentes momentos (1987, 1992,

1997 y 2002) constituye otra aportación novedosa, y muestra un acelerado proceso de transformación.

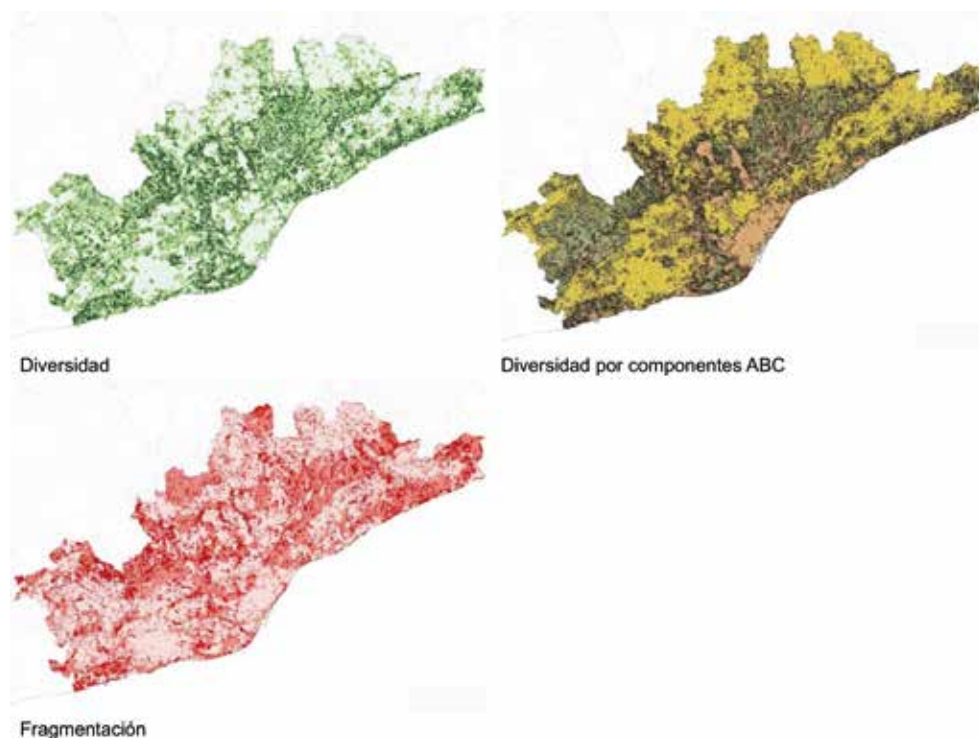
Los espacios forestales oscilan siempre entre el 45 % y el 55 % de la superficie. En cambio, disminuye drásticamente la superficie de cultivo (en 1955 representaba el 40 % y en 2004 descendió al 15 %, con una pérdida de casi 80.0000 hectáreas). El crecimiento urbano es cada vez más disperso. En 1955 representaba un 4,6 % y en 2004



llegó al 20 %. Esto significa que el espacio urbanizado se ha multiplicado por más de 4, aunque la población solo se ha duplicado en el mismo periodo. Los antiguos terrenos cultivados se convierten en parte en espacio forestal, pero fundamentalmente en espacio urbanizado. La escasa superficie agrícola que subsiste se concentra en pocas áreas, generalmente especializadas: viñedos en el Penedès, cultivos herbáceos en la plana del Vallés, huertos en el Bajo Llobregat

y delta del Tordera e invernaderos en el Maresme. El crecimiento urbano consume tierras de cultivo, resistiendo mejor los municipios más alejados de Barcelona.

Otros aspectos innovadores de estos catálogos o planes, pasan por el esfuerzo en medir la estructura del paisaje analizando su diversidad, fragmentación y conectividad, a partir del grado de combinación entre componentes ABC; o en el análisis de las visibilidades.



Análisis de la estructura del paisaje (diversidad y fragmentación), Catálogo de Paisaje de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Fuente: Joaquín Sabaté y CCRS Arquitectos

Hay que tener muy en cuenta que el valor que la población otorga al paisaje (no los técnicos) depende en buena medida de la percepción que tiene del mismo. No todos los paisajes son reconocibles sin una red que permita acceder a ellos y disfrutarlos a través de itinerarios, miradores, parques y espacios libres. Por ello, el análisis de visibilidades resulta al tiempo innovador y pedagógico, y sirve, además, para precisar la delimitación de las unidades de paisaje y distinguir aquellos espacios con

gran exposición y fragilidad ante impactos y transformaciones.

El carácter pedagógico de planes y catálogos de paisaje

Ese equilibrio entre innovación y carácter pedagógico, entre elaboración técnica, a veces compleja, y su traducción a un lenguaje asequible, constituye, pues, otra característica fundamental de planes y catálogos de paisaje. Veámoslo finalmente con otros ejemplos.



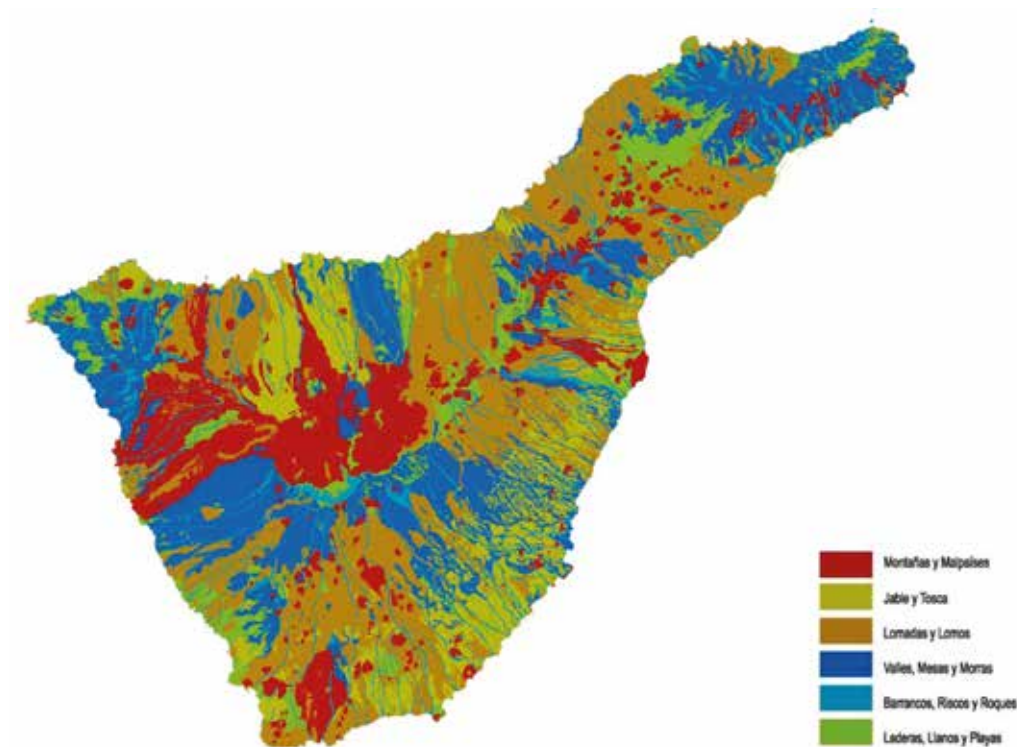
Grado de exposición visual: vías y trenes

Visibilidad desde carreteras y trenes, Catálogo de Paisaje de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Fuente: Joaquín Sabaté y CCRS Arquitectos

Antes nos referíamos a los mapas de paisajes visibles (ABC). Estos se pueden definir con categorías científicas sumamente precisas y rigurosas, pero crípticas. Y así tendríamos, utilizando el Plan de Paisaje de Tenerife, las siguientes categorías abióticas: barrancos, roques y diques; depósitos y coladas pumíticas; depósitos de materiales de erosión sedimentarios; coladas alteradas; coladas recientes, puntos de emisión y coladas erosionadas. Es decir, recordando

a Miguel Gila, se pueden mostrar en “raro”, pero, asimismo, en “claro”⁵, en lenguaje común; y así tendríamos: montañas y malpaíses; jable y tosca; lomadas y lomos; valles, mesas y morros; barrancos, riscos y roques; laderas, llanos y playas, denominaciones, todas ellas, que forman parte del léxico común de los isleños.

Hacemos lo mismo con el componente biótico (aulagas, barrillas, cosco; pinar; cardonal-tabaibal;

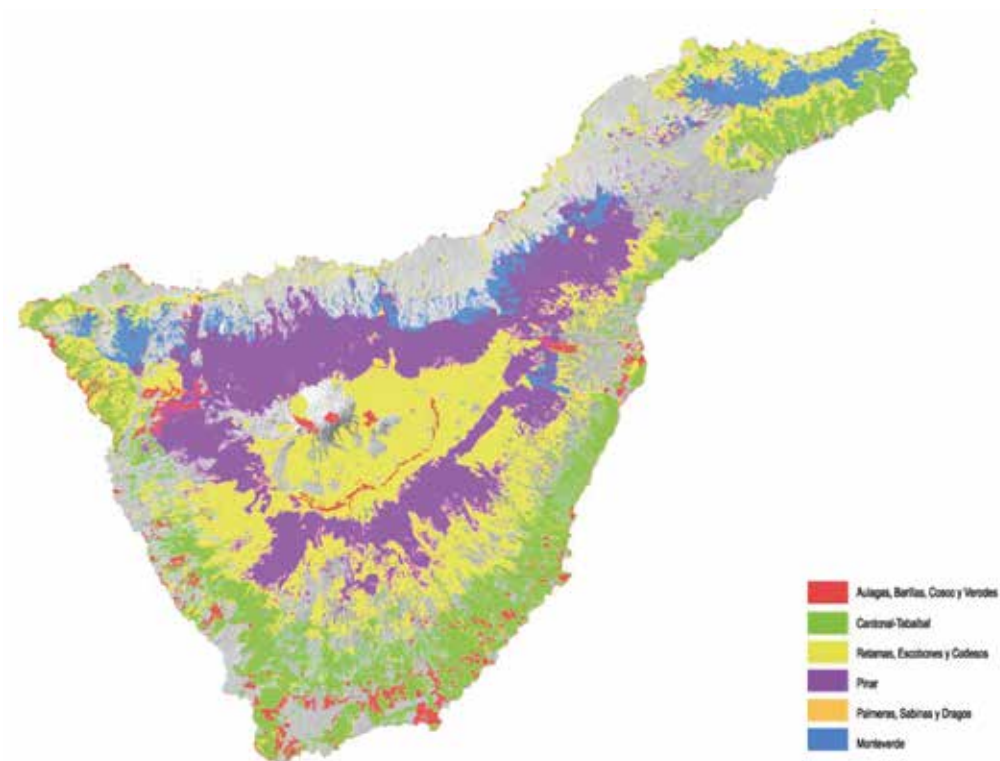


Síntesis vernácula del componente abiótico, Plan de Paisaje de Tenerife. Fuente: Joaquín Sabaté y CCRS Arquitectos

palmeras, sabinas y dragos; retamas, escobones, codesos y monte-verde) y con el cultural (bancales y canteros; plátanos, tomates y flores; viñedos; caseríos; pueblos y ciudades; carreteras, puertos y aeropuertos).

La ciudadanía difícilmente comprendería esta serie de planos en lenguaje científico, pero se siente muy cómoda con las expresiones vernáculas, y ello incentiva notablemente su implicación.

Otro ejemplo de esta orientación pedagógica es la presentación de las amenazas y oportunidades en cada porción del territorio. En la Región Metropolitana tratamos de mostrar el impacto del crecimiento urbano y de los cambios cada vez más acelerados, y como determinadas características contribuyen a que sea más o menos intenso. Nuestro esfuerzo se centró en hacer comprensibles los factores que amortiguan dicho impacto. Y así se simuló la forma en la que la vegetación, la

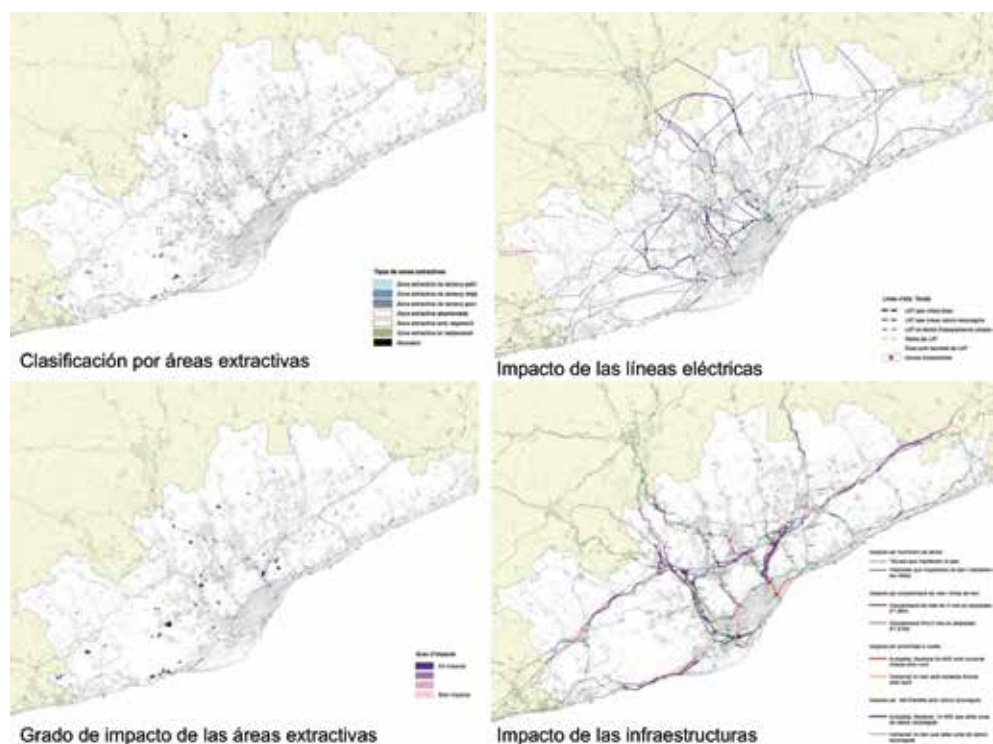


Síntesis vernácula del componente biótico, Plan de Paisaje de Tenerife. Fuente: Joaquín Sabaté y CCRS Arquitectos

mayor o menor visibilidad o la proximidad a los núcleos pueden atenuar el impacto visual. Cabe decir que la preocupación popular por la grave afección que suponen las urbanizaciones no está alejada de la realidad, ya que el 70 % de estas se caracteriza por su alteración media o alta.

El mismo análisis se planteó con los polígonos industriales, llegando a parecidas conclusiones: el 75 % de estos se caracterizan por un grado medio y alto de impacto. O con las

áreas extractivas, ponderándolas en función de su tamaño y estado (abandonadas, en restauración, con o sin vegetación). En lo que respecta a tendidos eléctricos se evaluó la huella de los cortafuegos en áreas forestales o de ámbitos con alta densidad de líneas. Se evaluó, asimismo, el impacto de las carreteras, en función de los movimientos de tierras que generan, de su concentración, de su proximidad a los núcleos o de si atraviesan ámbitos de valores reconocidos.

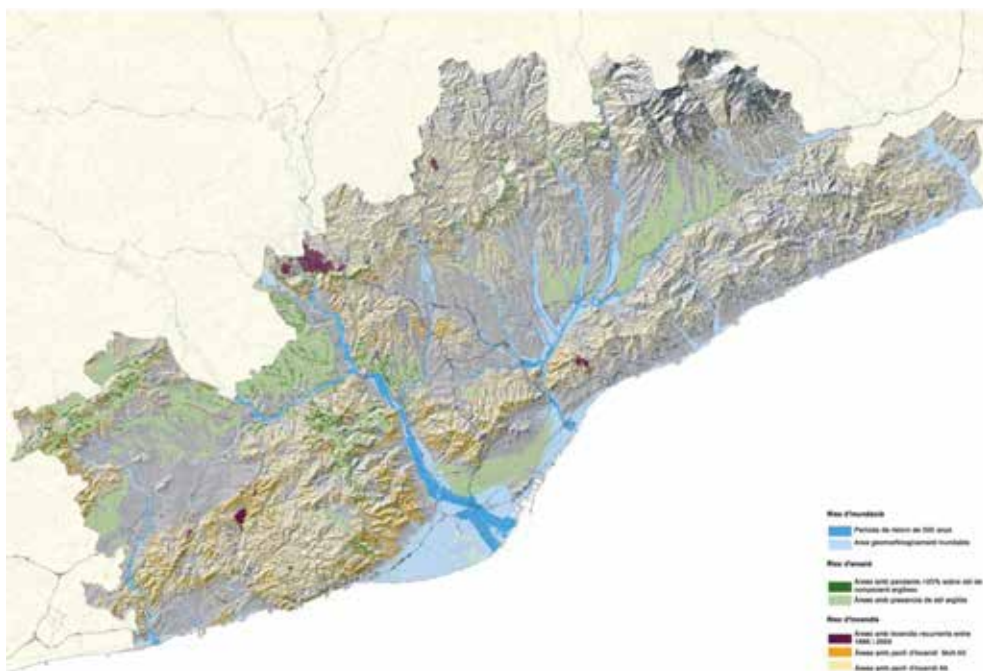


Análisis de impactos, Catálogo de Paisaje de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Fuente: Joaquín Sabaté y CCRS Arquitectos

Una síntesis de todos los impactos ofrece una imagen donde resulta crítica la cantidad de manchas. Sin embargo, cuando las ponderamos reconociendo aquellas que tienen un impacto alto en cada una de las categorías anteriores, la impresión resulta bien diferente. En cuanto a los riesgos, se combinaron diversas variables, como, por ejemplo, composición del suelo, pendientes, áreas erosionables, ámbitos potencialmente inundables o zonas con incendios recurrentes en los últimos

años. Mostrar los factores con mayor o menor incidencia permitía a los participantes en diversas jornadas valorar la relación entre riesgos y afectaciones reales o percibidas.

Algunos catálogos introducen el concepto de *paisaje de atención especial*. La ciudadanía escoge un número reducido de ellos, donde ensayar intervenciones estratégicas y ejemplificadoras, porque permite un tratamiento especial en ámbitos sensibles. En la Región Metropolitana-



Mapa de síntesis de riesgos, Catálogo de Paisaje de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Fuente: Joaquín Sabaté y CCRS Arquitectos

na de Barcelona escogieron cuatro: los viñedos del Penedès, el mosaico agroforestal del Vallés, el paisaje agrícola del Maresme y la Tordera y la puerta norte a Barcelona; los tres primeros, por encontrarse el espacio agrícola amenazado, y el último, por tratarse de un acceso muy degradado, con cambios topográficos bruscos y una mixtura de usos compleja.

Un último aspecto donde la población sugiere numerosas medidas

e intervenciones sobre el paisaje, y los redactores deben traducirlas de manera ordenada y pedagógica, veamos cómo se estructuran en el Plan de Paisaje de Tenerife en cuatro categorías para cada uno de los diez objetivos prioritarios:

- Proyectos piloto, de dimensión ajustada y posible aplicación inmediata.
- Medidas de incentivación (educar en valores del paisaje), que se plantean a medio plazo.

- Disposiciones al planeamiento territorial (a medio y largo plazo).
- Programas integrados que tienen una incidencia directa en el paisaje.

Así, por ejemplo, respecto al objetivo “Adecuar los entornos de las carreteras y otras infraestructuras lineales, así como regular las condiciones para una adecuada inserción de los futuros proyectos”, se plantea:

- Redactar un proyecto piloto de adecuación paisajística de una vía muy concurrida.
- Premiar y publicar ejemplos de carreteras integradas paisajísticamente.
- Establecer criterios de diseño (sobre vegetación, vertidos y almacenaje de material, carriles bicicleta, etc.).
- Aprobar un programa de adecuación de vías transitadas, incentivando el uso de vegetación.

Conclusiones

Analizando diferentes tipos de intervención en paisajes culturales hemos intentado destacar la importancia del vector social en los mismos. El carácter rigurosamente pautado de sus contenidos y metodología, el considerable protagonismo de la ciudadanía y la toma de decisiones ampliamente compar-

tidas no resultan un impedimento para que planes y catálogos de paisajes o proyectos de parques patrimoniales constituyan instrumentos innovadores y con una clara orientación pedagógica, que pueden suponer un paso relevante en la puesta en valor de nuestros recursos naturales y culturales y, más aun, en la generalización del aprecio por nuestros paisajes. Porque, como nos decía hace años en Lanzarote un grandísimo escritor y persona entrañable, José Saramago, al referirse a una intervención desajustada en el hermoso paisaje cultural de La Geria, “una sociedad que no respeta su territorio, y la huella del trabajo sobre este, es una sociedad que no se respeta a sí misma”.

Notas

1. Desde los alegatos deterministas de Friedrich Ratzel; la atención que Otto Schlüter reclama sobre la idea de *Landschaft* como área definida por una interrelación armoniosa y uniforme de elementos físicos; a la interpretación de la incidencia mutua entre naturaleza y humanidad de Vidal de la Blache. Otros estudiosos, como Émile Durkheim o Frédéric Le Play, defienden la estrecha relación entre formas culturales y territorios acotados o, dicho de forma más simple, entre paisaje y paisanaje.

2. En algunas leyes autonómicas se denominan *planes de*

paisaje, aunque el término *catálogo* es mucho más común. Nos referiremos indistintamente a ambas figuras.

3. Dentro del primer grupo hemos redactado los planes del Parque Agrario del Baix Llobregat, los planes directores urbanísticos de las colonias del Llobregat, Ter y Freser y otros diversos estudios y planes en Cataluña (Meandros del Ter, Eje Patrimonial del río Llobregat, inventario de recursos de los ríos Anoia y Cardener...) y en América Latina (Tierra del Fuego, Quebrada de Humahuaca, Minas Gerais). Del segundo grupo fuimos responsables de los

Catálogos de Paisaje de la Región Metropolitana de Barcelona, de los correspondientes a las provincias de Jaén y Huelva, y del Plan Territorial de Paisaje de la isla de Tenerife.

4. Las leyes incluyen, asimismo, otros instrumentos, como directrices de paisaje, cartas de paisaje, estudios e informes de impacto e integración paisajística.

5. Seguramente, algunos recordarán su libro para aprender inglés, a la izquierda la página en "raro", a la derecha traducido al español, en "claro".

Bibliografía

Consejo de Europa (2000) *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia, 20 de octubre. Disponible en: <https://rm.coe.int/16802f3fbd> [Consulta: 23/09/2022]

Sabaté, J. (2014) Proyectar el territorio de un paisaje cultural. La Serra de Tramontana, parque territorial. European Postgraduate Master in Urbanism (EMU). Barcelona

Sabaté, J. (2011) Algunas pautas metodológicas en los proyectos en paisajes culturales. En: Moya, L. (ed.) *La práctica del urbanismo*. Madrid: Editorial Síntesis

Sabaté, J. (2009) Proyecto de Parque Agrario del Baix Llobregat. En: Busquets, J. y Cortina, A. (eds.) *Gestión del paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje*. Barcelona: Ariel, pp. 643-658

Sabaté, J. (2006a) De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. En: Mata, R. y Tarroja, A. (eds.) *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*. Barcelona: Consorcio Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Barcelona y Diputación de Barcelona, pp. 329-342

Sabaté, J. (2006b) Paisajes culturales en Cataluña: el eje patrimonial del río Llobregat. En: Mata, R. y Tarroja, A. (eds.) *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*. Barcelona: Consorcio Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Barcelona y Diputación de Barcelona, pp. 531-548

Sabaté, J. (2005) De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. *Identidades: territorio, cultura, patrimonio*, n.º 1, pp. 15-33

Sabaté, J. (2004a) El Plan Especial del Parque Agrario del Baix Llobregat. En: *Patrimonio y desarrollo territorial. Colonias, Sèquia de Manresa y Delta del Llobregat*. Barcelona: Diputación de Barcelona y Universidad Politécnica de Cataluña, pp. 45-62

Sabaté, J. (2004b) Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo tipo de desarrollo. *Urban*, n.º 9, pp. 8-29

Sabaté, J. (2000) El Parc Agrari del Baix Llobregat. *Àrea Revista de Debats Territorials*, n.º 8, pp. 251-282

Sabaté, J. y Schuster, J.M. (eds.) (2001) *Projectant l'eix del Llobregat: paisatge cultural i desenvolupament regional. Designing the Llobregat Corridor. Cultural Landscape and Regional Development*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña y Massachusetts Institute of Technology

Vall, P. (1999) *De colònies tèxtils a Parc de les Colònies. El Sistema de Colònies Tèxtils del Baix Berguedà, Gènesi i revaloració*. Barcelona: Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya y Editorial Marcombo

Vall, P. y Sabaté, J. (2009a) La construcció del paisatge de les colònies. Una aproximació morfològica. En: *Colònies industrials*. Barcelona: Departament de Cultura i Mitjans de

Comunicació, Generalitat de Catalunya y
Angle Editorial, pp. 114-131

Vall, P. y Sabaté, J. (2009b) Colònies
post industrials: crisi i revaloració.
En: *Colònies industrials*. Barcelona:
Departament de Cultura i Mitjans de
Comunicació, Generalitat de Catalunya y
Angle Editorial, pp. 236-255